

# ***Reagrupación familiar y modelos de familia en la Unión Europea***

M<sup>a</sup> ASUNCIÓN ASÍN CABRERA

*Profesora titular de Derecho internacional privado  
Universidad de La Laguna*

---

**Sumario:** I. Introducción. II. Significados de los términos reagrupación familiar y familia. III. Los modelos de familia retenidos por la Directiva 2003/86 sobre el derecho de reagrupación familiar. 1. La Familia nuclear. A) El cónyuge del reagrupante. B) Los hijos menores de edad que no estén casados, incluidos los adoptivos. C) Limitaciones facultativas relativas a la edad de los hijos menores. 2. La Familia extensa y otros miembros de la familia susceptibles de reagrupación con carácter facultativo. 3. Las parejas no casadas y sus descendientes. IV. El peso de los modelos de familia islámicos en la regulación del derecho de reagrupación familiar y su impacto en la dimensión multicultural de la sociedad europea actual. 1. El Matrimonio poligámico. A) La limitación del número de cónyuges reagrupables. B) Los hijos de matrimonios poligámicos. 2. La reagrupación de los menores protegidos jurídicamente y la kafala islámica. 3. Los matrimonios forzados. V. Observaciones finales

## **I. INTRODUCCIÓN**

Uno de los rasgos característicos de la sociedad europea actual es su multiculturalidad. Este hecho se manifiesta por la presencia en los Estados miembros de la Unión Europea de grupos de individuos de inmigrantes culturalmente muy heterogéneos entre sí, originarios de áreas geográficas muy diversificadas.

El desplazamiento transfronterizo de personas, por los contactos y vínculos que la persona del emigrado mantiene con la sociedad de acogida y de origen, pone en marcha un proceso de intercambios culturales que se evidencia, de manera particular, en las relaciones individuales de Derecho de familia.

La inmigración por razones de reagrupamiento familiar es un fenómeno que inevitablemente afecta a las estructuras familiares de las sociedades receptoras y originarias de la población inmigrante. Este impacto se traduce en la práctica, en una creciente internacionalización de las relaciones familiares en la que se hace visible la concurrencia de concepciones y modelos de familia muy diversos entre sí<sup>1</sup>. Este

---

<sup>1</sup> Vid, H. MUIR WATT, "Les modèles familiaux à l'épreuve de la mondialisation (aspects de droit international privé)", en *Arch. phil. Droit*, 45 (2001), pp. 271-284.

es un hecho que, como reiteradamente ha sido puesto de manifiesto por la doctrina europea y española actual, entraña importantes consecuencias para el Derecho internacional privado, al enfrentarse en esta materia, no sólo con contradicciones normativas más o menos intensas de uno a otro sistema jurídico, sino con verdaderos conflictos culturales de identidad e integración, no siempre de fácil resolución<sup>2</sup>.

Desde la óptica del Derecho de extranjería, la nacionalidad del sujeto y los vínculos familiares son factores que condicionan la aplicación de un régimen legal diferenciado regulador de las condiciones de entrada y permanencia en los territorios de los Estados miembros de la Unión Europea y en particular en el territorio español. De esta manera, en la inmigración por reagrupación familiar, también denominada “inmigración familiar”, hemos de distinguir por un lado, entre el régimen comunitario aplicable a los miembros de las familias de ciudadanos de la Unión Europea o de nacionales de un Estado Parte de los Acuerdos del Espacio Económico Europeo que gozan del derecho de libre circulación de personas a título derivado o indirecto; y de otro, el régimen regulador del Derecho de reagrupación familiar protagonizado por familiares de nacionales extracomunitarios y residentes en la Unión Europea<sup>3</sup>.

El presente trabajo, sin ánimos de ser exhaustivos, pretende llevar a cabo una reflexión sobre tres cuestiones, de especial trascendencia en la regulación del Derecho de reagrupación familiar y de las rela-

---

<sup>2</sup> Vid. entre otros J. D. GONZÁLEZ CAMPOS, “Derecho de Familia. El Matrimonio”, en AA.VV. *Derecho Internacional Privado. Parte Especial*, Madrid, 6<sup>o</sup> ed. Revisada, Eurolex, 1995, p. 290; A. BORRÁS, “Les ordres plurilégislatifs dans le droit international privé”, en *Recueil des Cours*, t. 249 (1994-V), pp. 334-361; *Id.* “La sociedad europea multicultural: la integración del mundo islámico”, en A. BORRÁS y S. MERNISSI (ed.), *El Islam jurídico y Europa*, Barcelona, Icaria, 1998, pp. 163-198.

<sup>3</sup> Vid. P. JIMÉNEZ BLANCO, “Las libertades de circulación y de residencia de los miembros de la familia de los ciudadanos de la Unión Europea”, *La Ley. Unión Europea*, 2003, año XXIV, núm. 5771, 30 abril de 2003, pp. 1-13; M. MOYA ESCUDERO, “Artículo 1. Delimitación del ámbito”, en C. ESPLUGUES MOTA (coord.), *Comentarios a la Ley de Extranjería*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2006, pp. 75-85; R. ARENAS GARCÍA, “Problemas derivados de la reagrupación familiar”, *Anuario Español de Derecho Internacional Privado*, Tomo V, Iprolex 2005, en prensa; I. BLÁZQUEZ, “El derecho del inmigrante a una vida en familia: una perspectiva desde el derecho comunitario europeo”, en A. FERNÁNDEZ LE GAL y S. GARCÍA CANO (Dirs.), *Inmigración y Derechos de los extranjeros*, Servicio de publicaciones. Universidad de Córdoba, 2005, pp. 179-201.

ciones familiares internacionales actuales: 1) El significado de los términos de reagrupación y familia; 2) Los modelos de familia retenidos por las legislaciones nacionales de los Estados de la Unión Europea y muy en particular por la Directiva 2003/86/CE del Consejo, de 22 de septiembre, sobre el derecho de reagrupación familiar para designar los “miembros de la familia” beneficiarios de la reagrupación; y 3) El peso de los modelos de familia islámicos en la regulación del Derecho de reagrupación familiar y su impacto en la dimensión multicultural de la sociedad europea actual.

## II. SIGNIFICADOS DE LOS TÉRMINOS REAGRUPACIÓN FAMILIAR Y FAMILIA

Los conceptos de reagrupación familiar y de familia están muy relacionados entre sí. No obstante, mientras la doctrina y las legislaciones de extranjería suelen pronunciarse sobre el significado del término “reagrupación familiar”<sup>4</sup>. Por el contrario, los legisladores omiten dar una definición de “familia”<sup>5</sup>. Ello es debido, entre otras dificultades, a que se trata de una institución social poliforme y cambiante, sometida a continuas transformaciones y de un vocablo que puede recibir una

---

<sup>4</sup> En términos generales, la doctrina española entiende por reagrupación familiar, el derecho de los nacionales de terceros países residentes legales en España a obtener la entrada y residencia de los familiares que cumplan determinadas condiciones o requisitos. Vid. M. AGUILAR BENITEZ DE LUGO y H. GRIEDER MACHADO, “La reagrupación familiar de los extranjeros en España”, en A. RODRÍGUEZ BENOT y C. HORNERO MÉNDEZ (coords.), *El nuevo derecho de extranjería*, Granada, Comares, 2001, pp. 97-147; C. ESPLUGUES MOTA, “Lección 8ª. Familia y derecho de extranjería: el derecho a la reagrupación familiar”, en *Nacionalidad y Extranjería*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2ª ed., 2004, pp. 131-148; M. MOYA ESCUDERO, “Derecho a la reagrupación familiar”, en M. MOYA ESCUDERO (coord.), *Comentario sistemático a la Ley de Extranjería*, Granada, Comares, 2001, pp. 673-707; P. SANTOLAYA MACHETTI, *El Derecho a la vida familiar de los extranjeros*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2004.

<sup>5</sup> En concreto, este es el supuesto del sistema jurídico español, en el que no existe una definición constitucional de la familia. Sobre este particular Vid. E. ROCA, *Familia y cambio social. (De la “casa” a la persona)*, Madrid, Cuadernos Civitas, 1999; R. MOLINER NAVARRO, “Reagrupación familiar y modelo de familia en la LO 8/2000 de Derechos y Libertades de los Extranjeros en España”, en *Actualidad Civil*, 2001-2, especialmente, pp. 504-508.

multiplicidad de acepciones<sup>6</sup>. De acuerdo con R. König, son “las características especiales de las diferentes sociedades humanas, sus sistemas económicos y sus culturas las que deciden qué tipo de forma adopta la familia en los casos concretos. Efectivamente, sólo las concepciones generalmente aceptadas y reguladas de un modo más o menos explícito acerca de disposiciones y prohibiciones matrimoniales, descendencia legítima e ilegítima, parentesco, transmisión de nombre, propiedad, profesión, rango y dignidades, sobre la tutela y obligación de alimentos, sobre la distribución de la autoridad dentro y fuera de la familia, sobre el reparto de la actividad económica entre hombre y mujer, sobre derechos y obligaciones de los padres y parientes más lejanos, sobre los derechos y obligaciones de los hijos, todas éstas y también una serie de otras concepciones deciden sobre la organización correspondiente de la familia. Y estas representaciones se transforman en la medida en que cambia la estructura social, la organización económica, el sistema de poder político de la sociedad y sobre todo la cultura religiosa, que decide en qué lugar de la sociedad se emplaza la familia”<sup>7</sup>.

El artículo 2 b) de la Directiva comunitaria 2003/86/CE del Consejo de 22 de septiembre de 2003, establece que se entiende por reagrupación familiar, “la entrada y residencia en un Estado miembro de los miembros de la familia de un nacional de un tercer país que resida legalmente en dicho Estado miembro con el fin de mantener la unidad familiar, con independencia de que los vínculos familiares sean anteriores o posteriores a la entrada del reagrupante”. Sin embargo, no contiene una conceptualización del término “familia”. Por ello, resulta necesario concretar cuál es el modelo de familia acogido por el legislador comunitario para delimitar el ámbito de aplicación personal de los miembros de la familia beneficiarios de la reagrupación.

Para determinar “qué familia sirve de base para la organización jurídica que en un momento determinado se considera estimable regular

---

<sup>6</sup> Como señala C. LÉVI-STRAUSS, “La relación entre el grupo social y las familias restringidas de las que parece estar formado, no es una relación estática, como sería la de la pared con respecto a los ladrillos de que está compuesta. Se trata más bien de un proceso dinámico de tensión y oposición con un punto de equilibrio que es extremadamente difícil de alcanzar, dado que su posición exacta está sometida a infinitas variaciones de una época a otra”, en “La Familia”, *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*, Barcelona, Cuadernos anagrama, 1976, pp. 7-49, en particular pp. 47-48.

<sup>7</sup> Vid. R. KÖNIG, *La familia en nuestro tiempo. Una comparación intercultural*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A, 2<sup>a</sup> ed., 1994, en particular p. 19.

o no regular”, es preciso, como ha puesto de relieve E. Roca, conocer el concepto cultural de familia, presente en una sociedad concreta en un momento determinado porque de aquí derivarán consecuencias tan importantes como: “la clasificación de los grupos familiares y la aceptación de unos y el rechazo de otros; la ordenación jurídica en base a normas que debe regular la creación y disolución del grupo elegido, a la vez que la conducta del mismo; o la determinación del modelo que debe aplicarse a la legislación”<sup>8</sup>.

La reagrupación familiar al tratarse de un derecho directamente vinculado con el fenómeno de la inmigración o más precisamente con el derecho de la persona extranjera inmigrada a convivir con su familia, nos confronta con dos modelos diferentes de familia: la del país de origen y la del país de acogida del inmigrante. En consecuencia, lo primero que tendremos que resolver para que el derecho de reagrupación familiar pueda ejercitarse es un conflicto de concepciones<sup>9</sup>. ¿Los miembros de la familia beneficiarios de la reagrupación se delimitarán de conformidad con el modelo de familia imperante en la sociedad de origen del inmigrante o según el modelo de familia de la sociedad de acogida?

Si partimos de la base de que la reagrupación familiar es un instrumento cuyo objetivo fundamental es facilitar la integración del inmigrante extranjero, parece razonable que sea la sociedad de acogida la que determine los miembros de la familia susceptibles de reagrupación, con arreglo a la concepción y los modelos de familia vigentes en la misma. Sin embargo, la respuesta no es tan simple cuando los protagonistas de la reagrupación son inmigrantes originarios de países islámicos, con una cultura y unas estructuras familiares tan diferentes a las nuestras, como es el modelo de la familia musulmana; ya que es aquí donde se plantean y surgen los conflictos de integración y cultura.

---

<sup>8</sup> E. ROCA, *op. cit.*, pp. 40-47.

<sup>9</sup> Vid. F. JAULT-SESEKE, *Le regroupement familial en droit comparé français et allemand*, Paris, L.G.D.J., 1996, pp. 71-74; M. NYS, *L’immigration familiale à l’épreuve du droit*, Bruxelles, Bruylant, 2002, pp. 139-144.

### III. LOS MODELOS DE FAMILIA RETENIDOS POR LA DIRECTIVA 2003/86 SOBRE EL DERECHO DE REAGRUPACIÓN FAMILIAR

La concepción tradicional de la familia en la sociedad europea actual, en tanto que institución patriarcal formada por una pareja heterosexual, monogámica, casada y con hijos, se encuentra en plena evolución y transformación. Su coexistencia con otras estructuras familiares (familias monoparentales, uniones de hecho, familias de padres divorciados, parejas de transexuales u homosexuales con hijos biológicos o adoptados...) es hoy una realidad en muchos de los Estados miembros de la Unión Europea y en España en particular<sup>10</sup>. A pesar de ello, el modelo básico de familia retenido por las legislaciones nacionales de extranjería y por el legislador comunitario a la hora de determinar los familiares reagrupables, continúa articulándose en torno a una estructura tradicional de la sociedad europea occidental, como es la familia nuclear y hoy en día superada. En concreto, ésta es la opción de política legislativa elegida por la Directiva 2003/86/CE, sobre el derecho de reagrupación familiar, al disponer en el considerando (9) que “la reagrupación debe aplicarse en todo caso a los miembros de la familia nuclear, es decir, al cónyuge y a los hijos menores de edad”. La posibilidad de que la reagrupación se extienda a otros miembros de la familia tiene carácter facultativo y por consiguiente, la autorización de su eventual reagrupación dependerá de la decisión que adopten los Estados miembros de la Unión en sus respectivas legislaciones nacionales de conformidad con sus políticas migratorias que se proyectan y juegan un papel relevante a la hora de restringir o flexibilizar la entrada de inmigrantes en sus territorios por motivos de reunificación familiar. La Directiva tiene, en consecuencia, un carácter de mínimos<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> Vid S. SANZ CABALLERO, *La familia en perspectiva internacional y europea*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2006.

<sup>11</sup> La transposición de la Directiva 2003/86, sobre el derecho de reagrupación familiar al derecho español incide directamente en la redacción de los artículos 16 a 19 de la LOEXIS y desarrollados por los artículos 38 a 44 del Real Decreto 2393/2004, de 30 de diciembre, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. Vid al respecto A.P. ABARCA JUNCO y M. VARGAS GÓMEZ-URRUTIA, “Capítulo II. Reagrupación Familiar”, en C. ESPLUGUES MOTA (coord.), *Comentarios a la Ley de Extranjería*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2006, pp. 417-520; M. L. TRINIDAD GARCÍA y J. MARTÍN MARTÍN, *Una forma nueva de ordenar la inmigración en España. Estudio de la Ley Orgánica 14 / 2003 y su reglamento de desarrollo*, Valladolid,

## ***1. La Familia nuclear***

A tenor de la Directiva 2003/86, el nacional de un país extracomunitario, titular de un permiso de residencia expedido por un Estado miembro por un periodo de validez superior o igual a un año (art. 3.1), al que sin embargo, el Estado de acogida puede añadir más tiempo de residencia legal hasta computar dos años (art.8) y tenga una perspectiva fundada de obtener un derecho a la residencia permanente, tiene “en todo caso” derecho a reagrupar a su cónyuge y a los hijos menores de edad.

### ***A) El cónyuge del reagrupante***

La noción de “cónyuge” hace referencia a la condición que posee una persona en virtud de un vínculo matrimonial. Por lo tanto, se excluye de este modelo básico y tradicional de familia, a la pareja no casada o a las uniones de hecho.

La Directiva no se pronuncia, sin embargo, acerca de si el cónyuge ha de ser igual o de diferente sexo. Esta imprecisión nos lleva a la interpretación de que el concepto de cónyuge no está determinado por la diferenciación de sexos en el matrimonio. Así pues, desde el punto de vista de la aplicación personal de la Directiva, no parece que exista inconveniente alguno para admitir la reagrupación en territorio comunitario del cónyuge del mismo sexo en virtud de un matrimonio homosexual celebrado de conformidad con una ley extranjera que autorizara estos matrimonios<sup>12</sup>.

### ***B) Los hijos menores de edad que no estén casados, incluidos los hijos adoptivos***

En relación a los descendientes del reagrupante, la Directiva distingue tres diferentes categorías de hijos con derecho a reagrupación: a) los hijos menores del reagrupante y su cónyuge, b) los hijos menores del reagrupante y c) los hijos menores del cónyuge del reagrupante;

---

Ed. Lex Nova, 2005; C. MOLINA NAVARRETE, G. ESTEBAN DE LA ROSA, E. ARCEJIMÉNEZ, *La inmigración extranjera. Comentario sistemático al Real Decreto 2393/2004, de 30 de diciembre*. Centro de Estudios Financieros ediciones, 2005, especialmente pp. 85-97.

<sup>12</sup> En relación a la legislación española de extranjería, *vid.* A.P. ABARCA JUNCO y M. VARGAS GÓMEZ-URRUTIA, *op. cit.*, p. 455.

exigiéndose en estos dos últimos supuestos que se les haya otorgado el derecho de custodia y que los “tengan a su cargo”. Asimismo, cuando no se trate de hijos comunes del reagrupante y su cónyuge, la Directiva permite que los Estados miembros con carácter facultativo autoricen la reagrupación de los hijos cuya custodia se comparta, siempre que el otro titular del derecho haya otorgado su consentimiento.

### *C) Limitaciones facultativas relativas a la edad de los hijos menores*

Con carácter facultativo y excepcional, la Directiva contempla que los Estados miembros establezcan dos limitaciones referidas a la edad de los hijos menores susceptibles de reagrupación. La primera de ellas es la prevista en el último párrafo del art. 4 del instrumento comunitario en el cual se señala que “cuando el hijo tenga más de 12 años y llegue independientemente del resto de la familia, el Estado miembro, antes de autorizar su entrada y residencia, podrá verificar si cumple algún criterio de integración previsto por su legislación existente en la fecha de la aplicación de la Directiva”. Ello significa, que si las autoridades del Estado donde reside el reagrupante consideran que es “difícil la integración del hijo menor en su sociedad”, podrían denegar la solicitud de su reagrupación.

La posibilidad de que se limite el derecho de reagrupación de estos menores de 12 años cuya residencia principal no es la misma que la del reagrupante pretende, según la norma comunitaria, “reflejar la capacidad de integración de los niños en edad temprana, garantizando que adquieran en el colegio la educación y los conocimientos lingüísticos necesarios” (considerando 12).

La segunda de las limitaciones se refiere a la facultad de los Estados miembros, de exigir que “las solicitudes relativas a la reagrupación de los hijos menores se presenten antes de los 15 años de edad, si así lo disponen sus legislaciones vigentes en la fecha de aplicación de la Directiva”<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> De acuerdo con M. VARGAS GÓMEZ-URRUTIA, estas limitaciones son un ejemplo de cláusula de mantenimiento del *statu quo*. Si bien es cierto que la Directiva no afecta a la facultad de los Estados miembros “de adoptar o conservar disposiciones más favorables” (ex art. 3.5) tampoco les prohíbe “ajustar” su legislación interna antes de la fecha de aplicación del instrumento comunitario. *Vid.* “La reagrupación familiar de los extranjeros en el derecho comunitario de la inmigración. Algunas contradicciones



En ambos casos, creemos que se trata de unas limitaciones excesivamente rígidas que en más de una ocasión su aplicación podría generar una situación susceptible de vulnerar los derechos del menor<sup>14</sup>.

## **2. La Familia extensa y otros miembros de la familia susceptibles de reagrupación con carácter facultativo**

El hecho de que el ámbito de aplicación personal de los miembros de la familia beneficiarios de la reagrupación se limite con carácter obligatorio al estricto núcleo familiar, no significa que los Estados miembros no puedan decidir si desean autorizar la reagrupación de otros familiares previstos por la Directiva.

En primer lugar, en virtud de lo dispuesto en el art. 4.2 a) los Estados miembros podrán, por vía legislativa o reglamentaria, autorizar la entrada y la residencia de ciertos familiares pertenecientes a la denominada "Familia extensa". Específicamente, el precepto se refiere a los "ascendientes en línea directa y en primer grado del reagrupante o de su cónyuge, cuando estén a su cargo y carezcan del apoyo familiar adecuado en el país de origen". Por consiguiente, únicamente, los padres podrán beneficiarse de la reagrupación.

En segundo lugar, la Directiva faculta también a los Estados miembros, la autorización de la entrada y residencia de los hijos mayores solteros del reagrupante o su cónyuge incapacitados. Es decir, "cuando no sean objetivamente capaces de proveer a sus propias necesidades debido a su estado de salud" (art. 4.2 b)).

---

en las esferas de la libre circulación de personas en el Derecho comunitario", en A.L. CALVO CARAVACA y E. CASTELLANOS RUIZ (Dirs), *El Derecho de Familia ante el Siglo XXI: Aspectos internacionales*, Madrid, Colex, 2004, pp. 837-838.

<sup>14</sup> Por lo que respecta al derecho español cabe destacar que nuestro legislador no ha hecho uso de estas limitaciones en la actual legislación de extranjería, lo que merece una valoración positiva. Vid M.P CANEDO ARRILLAGA, "Reflexiones sobre la reagrupación familiar de nacionales de terceros Estados en la Unión Europea", en *El Derecho de Familia ante Siglo XXI...*, op.cit., p. 201; A. ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, *La transposición de directivas de la UE sobre inmigración. Las directivas de reagrupación familiar y de residentes de larga duración*, Barcelona, CIDOB, 2006, pp. 15-18.

### **3. Las parejas no casadas y sus descendientes**

La Directiva 2003/86/CE no obliga a los Estados miembros a incluir a la pareja de hecho entre los familiares reagrupables. Sin embargo, prevé que éstos puedan por vía legislativa o reglamentaria autorizar la entrada y residencia de las mencionadas parejas y la de sus hijos menores no casados, incluidos los adoptivos, así como la de los hijos mayores solteros, “cuando no sean objetivamente capaces de proveer a sus propias necesidades debido a su estado de salud”. Como ha puesto de manifiesto la doctrina española, el instrumento comunitario opta por una calificación autónoma de la “pareja no casada” que define no por la distinción del sexo sino sobre la base de su estatuto registral. De esta manera, el art. 4.3 establece una doble distinción a efectos de la reagrupación: de un lado, la pareja no casada nacional de un tercer país que mantenga con el reagrupante una relación estable de convivencia debidamente probada, y de otro, la pareja del nacional de un tercer país que constituya con el reagrupante una pareja registrada. Es en relación a estas últimas, que los Estados miembros podrán decidir si reciben el mismo trato que los cónyuges respecto de la reagrupación familiar<sup>15</sup>.

## **IV. EL PESO DE LOS MODELOS DE FAMILIA ISLÁMICOS EN LA REGULACIÓN DEL DERECHO DE REAGRUPACIÓN FAMILIAR Y SU IMPACTO EN LA DIMENSIÓN MULTICULTURAL DE LA SOCIEDAD EUROPEA ACTUAL**

La progresiva presencia en los Estados miembros de la Unión Europea de una inmigración de origen extraeuropeo y musulmán, en su mayoría proveniente de países del Magreb, tiene una particular incidencia en la reglamentación de las relaciones familiares protagonizadas por este colectivo de inmigrantes.

---

<sup>15</sup> Vid. A. P. ABARCA JUNCO y M. VARGAS GÓMEZ-URRUTIA, *op. cit.*, pp. 452-455; R. ARENAS GARCÍA, *op. cit.*, (en prensa). Sobre la compleja regulación de las parejas de hecho *vid.* por todos, C. GONZÁLEZ BEILFUSS, *Parejas de Hecho y Matrimonios del mismo sexo en la Unión Europea*, Madrid, Marcial Pons, 2004.

El derecho a la reagrupación familiar exige que el inmigrante pueda convivir en el Estado de acogida con su familia y para ello es imprescindible que se autorice la entrada y residencia legal de sus familiares.

Desde el punto de vista multicultural, las cuestiones más relevantes se encuentran en relación a la definición de los “miembros de la familia” susceptibles de reagrupación<sup>16</sup>. Es aquí, donde se manifiestan las diversas concepciones de familia y las tensiones y divergencias existentes entre los modelos de organización familiar propios de los países islámicos y los modelos de la sociedad europea occidental.

El núcleo de estas divergencias se encuentra, principalmente, en el arraigo de unas concepciones morales y sociales fuertemente impregnadas de valores religiosos tradicionales en los derechos de familias islámicos, que se muestran incompatibles y chocan frontalmente con los principios de igualdad y de libertad que fundan las relaciones personales entre hombre y mujer en la sociedad europea actual<sup>17</sup>.

Las legislaciones de extranjería en general y la Directiva comunitaria en particular, con el fin de contribuir a la estabilidad y favorecer la integración de los extranjeros inmigrantes en la sociedad de acogida, articulan la regulación del derecho de reagrupación familiar en torno al modelo social de la familia occidental europea. Esta opción de política legislativa no significa, sin embargo, que los legisladores hayan ignorado la existencia de ciertas instituciones familiares reconocidas y admitidas por la mayoría de las legislaciones de derecho de familia de los Estados islámicos y que inciden directamente en la delimitación de los “miembros de la familia” del reagrupante, originario de un país musulmán.

---

<sup>16</sup> Vid C. ESPLUGUES, “Inmigración y Derecho de extranjería (Especial referencia a la reagrupación familiar)”, en A. RODRÍGUEZ BENOT (dir.), *La multiculturalidad: especial referencia al Islam*, Madrid, Consejo General del Poder Judicial, 2002, pp. 91-142; *Id.* “Multiculturalidad and spanish private international law: The beginning of a great friendship?”, en *Law and Justice in a multistate world: essays in honor of Arthur T. Von Mehren*, Ardsley, N.Y., Transnacional Publishers Inc., 2002, pp. 255-274.

<sup>17</sup> Vid. M<sup>a</sup> A. ASÍN CABRERA, “La mujer y el derecho islámico: problemas culturales de identidad e integración”, en A. GÓMEZ RODRÍGUEZ y J. TALLY (Eds.), *La Construcción cultural de lo femenino*. Centro de Estudios de la Mujer. Universidad de La Laguna, 1998, pp. 121-131.

## 1. El matrimonio poligámico

La poligamia es una práctica reconocida y admitida por la mayoría de las legislaciones de derecho de familia de los Estados islámicos, en virtud de la cual un hombre, según lo preceptuado en el Corán, puede contraer matrimonio con cuatro mujeres a la vez pero, no a la inversa<sup>18</sup>. Esta figura que incide en el establecimiento del vínculo matrimonial y menoscaba el principio de igualdad entre los cónyuges y de no discriminación por razón de sexo, es una modalidad matrimonial prohibida y no reconocida jurídicamente por los ordenamientos jurídicos de los Estados europeos, lo que genera importantes problemas jurídicos.

La Directiva comunitaria 2003/86/CE, al igual que la normativa española de extranjería, incluye una regulación específica sobre las solicitudes de reagrupación familiar de familias poligámicas. Se trata de una previsión jurídica cuyo objetivo no es otro que aportar una solución de extranjería a la reagrupación familiar de inmigrantes de terceros países de origen musulmán y pertenecientes a círculos culturales y jurídicos muy diferentes a los nuestros. En ese sentido, la regulación no autoriza, de ninguna manera, la importación de la institución de la poligamia en los sistemas jurídicos europeos y por ende, su reconocimiento y validez legal<sup>19</sup>.

### *A) La limitación del número de cónyuges reagrupables*

Con el fin de que el derecho de reagrupación se ejerza con el “debido respeto a los valores y principios reconocidos por los Estados miembros, especialmente en lo que se refiere a los derechos de las mujeres y los niños”, la Directiva comunitaria posibilita que “se opongan medidas restrictivas a las solicitudes de reagrupación familiar de familias poligámicas” (considerando 11).

---

<sup>18</sup> Vid. I. GARCÍA RODRÍGUEZ, “La celebración del matrimonio en una sociedad multicultural: formas e ius connubi (especial referencia a la poligamia)”, en *La multiculturalidad: especial.. op. cit.*, pp. 145-220, en particular, pp. 175-192.

<sup>19</sup> A este particular, como ha observado J. J. FORNER, si hay un fenómeno familiar a reconocer por el derecho, lo importante es que la relación adscrita al fenómeno familiar pueda ser reconocida jurídicamente como tal por el ordenamiento propio, el español. Ello justifica que no se implante el reconocimiento del matrimonio poligámico. “La familia árabe ante la legislación española de nacionalidad y extranjería”, en *El Islam jurídico y Europa, op. cit.*, pp. 199-243, en particular, p. 202.

Estas limitaciones vienen referidas en primer lugar, al número de los cónyuges reagrupables, al disponerse expresamente en el art. 4. 4 que “en caso de matrimonio poligámico, si el reagrupante ya tuviera un cónyuge viviendo con él en el territorio de un Estado miembro, el Estado miembro en cuestión no autorizará la reagrupación familiar de otro cónyuge”. Del mismo modo que la normativa española de extranjería, el instrumento comunitario autoriza únicamente la reagrupación de un solo cónyuge, sin precisar cuál de los cónyuges de la unión poligámica es el reagrupable.

Según la norma comunitaria, la elección de qué cónyuge, depende de la voluntad del reagrupante. Es decir, de la persona nacional de un tercer país que habiendo contraído un matrimonio polígamo de conformidad con su ley personal y residiendo legalmente en un Estado miembro, solicita la reagrupación familiar de uno de sus cónyuges.

Como ha puesto de relieve la doctrina española, esta elección puede generar en la práctica importantes disfunciones jurídicas. Así, el hecho de que la poligamia sea “privativa y exclusiva del hombre y no de la mujer, o que se imponga a uno de los cónyuges por la sola voluntad del otro”<sup>20</sup>, conlleva a que en el ámbito de la reagrupación familiar, corresponda al marido reagrupante y no a la esposa, la elección del cónyuge femenino susceptible de reagrupación. Esta situación de por sí discriminatoria frente a la mujer, puede, además, de acuerdo con A. Quiñones, producir “el efecto perverso” de alentar el repudio marital de las otras esposas que quedan abandonadas en el país de origen”<sup>21</sup>, provocándoles un mayor nivel de desprotección jurídica y social; ya que no debemos olvidar que debido al status personal que posee la mujer en el Islam es la más discriminada sexualmente y menos protegida jurídicamente en lo que se refiere a sus derechos, junto con los niños<sup>22</sup>.

La adopción de esta medida restrictiva persigue ante todo aportar una solución de extranjería al fenómeno del reagrupamiento familiar y no “paliar el efecto discriminatorio” que produce la poligamia en la mujer. Nos encontramos, por consiguiente, ante una “simple limitación

---

<sup>20</sup> Vid. I. GARCÍA RODRÍGUEZ, “Un paseo por la práctica multicultural española desde el derecho internacional privado”, en *La Libre circulación de resoluciones judiciales en la Unión Europea*, Sevilla, Centro de Documentación Europea de la Universidad de Sevilla, 2005, pp. 267-279, en particular, p. 269.

<sup>21</sup> Vid. A. QUIÑONES ESCÁMEZ, “La disolución del matrimonio: especial referencia al repudio islámico”, en *La multiculturalidad: especial....*, op. cit., pp. 273-276.

<sup>22</sup> Vid. M<sup>a</sup> A. ASÍN CABRERA, op. cit., pp. 116-119.

al derecho de reagrupación familiar<sup>23</sup> que obvia la dimensión intercultural latente en este tipo de inmigración<sup>24</sup> y que contradice el espíritu de lo enunciado en el considerando (11) de la Directiva, transcrito anteriormente.

### *B) Los hijos menores de matrimonios poligámicos*

La segunda de las medidas que contempla la normativa comunitaria, también con un talante restrictivo, es la relativa a la reagrupación de los hijos menores de matrimonios poligámicos. A tales efectos, el segundo párrafo del art. 4 apartado 4 prevé que “los Estados miembros podrán limitar la reagrupación familiar de hijos menores de otro cónyuge y del reagrupante”, siempre que éste último, de conformidad con lo dispuesto en la letra c) del apartado 1 de este precepto, “tenga el derecho de custodia y los tenga a su cargo”. Son, por lo tanto, los Estados quienes decidirán potestativamente la autorización o negación de la reagrupación de los hijos menores del reagrupante y de otro cónyuge distinto del que previamente se había reagrupado. En el caso concreto del Estado español, la actual normativa de extranjería no contempla específicamente este supuesto de reagrupación. Por el contrario, en la práctica si se ha abordado esta cuestión en una Sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Madrid, de 10 de junio de 2004, que deniega la concesión de un visado de residencia para reagrupación familiar solicitada por el actor, de nacionalidad marroquí y con residencia en Sevilla, a favor de los tres hijos menores de su primer matrimonio que convivían con su madre en Marruecos<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> Vid. R. ARENAS GARCÍA, *op. cit.*, (en prensa); M. MOYA ESCUDERO, “Derecho a la reagrupación familiar”, *op. cit.*, p. 687.

<sup>24</sup> Vid. C. ESPLUGUES MOTA, “Inmigración y Derecho de Extranjería...”, *op. cit.*, p. 111.

<sup>25</sup> La solicitud fue denegada por el Consulado de Casablanca en base al informe desfavorable emitido previamente, en el que se hacía constar que los hijos del solicitante eran menores y se encontraban escolarizados en Marruecos bajo el control y tutela de su madre, por lo que se estimaba contrario a sus intereses viajar a un país del desconocían su cultura y su lengua, sustituyendo además a su madre biológica por la segunda esposa del demandante. El TSJ desestima el recurso contencioso-administrativo interpuesto y confirma la resolución impugnada. Vid. Sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Madrid. Núm. 671/2004 (Sala de lo Contencioso-Administrativo, Sección 5ª), de 10 de junio. JUR 2004\220895.

## **2. La reagrupación familiar de los menores protegidos jurídicamente y la kafala islámica**

La Directiva comunitaria, según hemos indicado anteriormente, permite la reagrupación familiar de los hijos menores de edad que no estén casados, incluidos los hijos adoptivos en “virtud de una resolución adoptada por la autoridad competente del Estado miembro de que se trate o de una resolución ejecutiva en virtud de obligaciones internacionales de dicho Estado miembro o que debe reconocerse de conformidad con las obligaciones internacionales”. La expresión literal de “hijos” parece excluir la posibilidad de que sean beneficiarios de la reagrupación, los menores de edad que se encuentren bajo la tutela, la curatela, el acogimiento y otras instituciones análogas, cuya atribución y ejercicio corresponda al reagrupante o en su caso a su cónyuge. Esta ausencia de previsión restringe la posibilidad de que puedan ser reagrupados los menores acogidos en *kafala*<sup>26</sup> por un nacional de un tercer país islámico residente en un Estado miembro.

A nuestro modo de ver, esta es una limitación poco favorecedora de la aplicación de principio del interés del menor y conducente a situaciones de vulnerabilidad de sus derechos<sup>27</sup>. Pero, además de producir este déficit tuitivo del interés del menor, creemos que se trata de una actitud legislativa que, de nuevo, no presta una suficiente atención a la identidad cultural del inmigrante y muy en particular, a los principios que informan la regulación de la filiación y las relaciones paterno-filiales en la concepción de la familia musulmana, donde los derechos de la figura paterna masculina se imponen sobre la persona de la madre en la representación legal y educación de los hijos y donde la adopción es una institución prohibida por el Corán y en consecuencia, rechazada por la inmensa mayoría de las legislaciones de familia de los países islámicos<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> Vid. en la doctrina española A. RODRÍGUEZ BENOT, “Adopción y *kafala*: un análisis de su alcance respectivo en los ordenamientos islámicos y occidentales”, en *Derecho internacional y Relaciones internacionales*..., *op. cit.*, pp. 195 y ss.

<sup>27</sup> En un sentido similar *vid.* C. MOLINANAVARRETE, G. ESTEBAN DE LA ROSA, E. ARCE JIMÉNEZ: *La inmigración extranjera*...*op. cit.*, p. 88; M. MOYA ESCUDERO, “Derecho a la reagrupación familiar”, *op. cit.*, p. 694.

<sup>28</sup> Vid. al particular en la doctrina española, M<sup>a</sup> A. ASÍN CABRERA: “La imagen del menor en el Derecho de familia islámico: problemas culturales de identidad e integración” en *Derecho internacional y Relaciones internacionales en el mundo mediterráneo*. Actas de las XVII Jornadas de la Asociación española de profesores

### 3. Los matrimonios forzados

Otra de las limitaciones establecidas por la Directiva comunitaria con carácter facultativo y que inciden en la edad de los cónyuges, es la relativa a los matrimonios forzados.

Los matrimonios forzados constituyen una práctica aceptada en ciertas culturas islámicas, aunque no es exclusiva de las mismas, caracterizada principalmente por la ausencia de consentimiento en el matrimonio por parte al menos de uno de los contrayentes. Esta celebración de matrimonios afecta, sobre todo, a las jóvenes adolescentes, menores de 18 años, pertenecientes a la segunda generación de emigrantes que han residido durante toda su vida en un Estado europeo. Así, es frecuente que el padre de la adolescente conduzca a su hija al Estado musulmán de procedencia para contraer un matrimonio con un musulmán del cual no ha oído nunca hablar y sin que medie su consentimiento. A veces, ello ocurre cuando la joven viaja a su país de origen para pasar unas vacaciones en familia y cuando llega, todo está preparado para la celebración del matrimonio. En otras ocasiones, incluso, la adolescente es obligada a aceptar el matrimonio impuesto como condición para continuar y finalizar sus estudios en Francia, Bélgica, Reino Unido, etc<sup>29</sup>.

Estas jóvenes se encuentran sometidas a fuertes presiones psicológicas por parte de la familia y en particular por el padre y los hermanos. Las amenazas de muerte son frecuentes y la negativa a contraer matrimonio ha conducido, en más de una ocasión, al asesinato de la joven por un familiar cercano, con el fin de “reintegrar el honor a la familia” (*murders of honour*)<sup>30</sup>.

---

de Derecho internacional y Relaciones internacionales, Madrid, BOE, 1999, pp. 155 y ss; P. DIAGO DIAGO, “La mundialización y las relaciones jurídicas entre padres e hijos”, en A.L. CALVO CARAVACA y J.L. IRIARTE ÁNGEL (eds.), *Mundialización y familia*, Madrid, 2001, pp. 147-149.

<sup>29</sup> Vid. P. D'HONDT-VAN OPDENBOSCH, “Le statut personnel des musulmans en Belgique”, en *Le statut personnel des musulmans*, Bruxelles, Bruylant, 1992, pp. 9-10.

<sup>30</sup> Acerca de las peculiaridades de este tipo de matrimonios y sus diferencias respecto a los matrimonios concertados o pactados *vid.*, “Forced Marriage: Guidance from the Law Society”, en *Internacional Family Law*, June (2004), pp. 126-130; YUNAS SAMAD and JOHN EADE, *Community perceptions of Forced Marriage*, University of Bradford and University of Surrey Roehampton, United Kingdom, 2002.



Con la finalidad de evitar y combatir este tipo de matrimonios, la Directiva comunitaria sobre reagrupación familiar en su art. 4.5 dispone que “los Estados miembros podrán exigir que el reagrupante y su cónyuge hayan alcanzado una edad mínima, sin que ésta exceda los 21 años, antes de que el cónyuge pueda reunirse con el reagrupante”. Se trata de una limitación al derecho de reagrupación familiar que *a priori* merece una valoración positiva y que refleja la manifiesta preocupación de los Estados de la Unión Europea de poner freno a este tipo de matrimonios. En concreto, este el caso del Reino Unido<sup>31</sup> o de Francia que ha aprobado recientemente una ley relativa a la armonización de la edad mínima del matrimonio para el hombre y la mujer<sup>32</sup>, motivada especialmente por el incremento de matrimonios forzados<sup>33</sup>. Más atractivas sin embargo, nos resultan las reformas de derecho internacional privado operadas por Suecia y por Finlandia en relación con la celebración y muy especialmente con el reconocimiento de estos matrimonios<sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> Vid, ANNE-MARIE HUTCHINSON OBE and HARRIET HAYWARD, “Forced Marriage Nullity Procedure in England and Wales”, en *International Family Law*, march, 2006, pp. 20-23.

<sup>32</sup> La nueva ley que modifica el art. 144 del código civil fija en 18 años la edad legal mínima para el matrimonio para ambos sexos. Con anterioridad a la reforma, ésta era la edad para los hombres, pero en el caso de las mujeres seguía vigente la norma que establecía la mayoría de edad matrimonial en los 15 años. Vid. Proposition de loi relative à l’harmonisation de l’âge minimal du mariage pour l’homme et pour la femme, n° 222 Sénat. Session ordinaire de 2004-2005, <http://www.senat.fr/leg/pp104-222.html>.

<sup>33</sup> La llegada de inmigrantes procedentes de países como Mali, Somalia, Mauritania y otros países africanos, ha multiplicado las situaciones en las que las jóvenes extranjeras o con doble nacionalidad contraen matrimonio con 15 años de edad. Según un dictamen elaborado en 1992, por la Comisión nacional consultiva de derechos humanos y adoptado posteriormente por el *Haut conseil de l’intégration*, unas 70.000 jóvenes viven en Francia bajo la amenaza de esta práctica. Vid. el periódico *Le Monde* de 29.03.05.

<sup>34</sup> Vid MAARIT JÄNTERÄ-JAREBORG, “Combating child marriages and forced marriages- The prospects of the Hague Marriage Convention in the Scandinavian “multicultural” societies”, en T.EINHOR and K. SIEHR (edited), *International cooperation through Private international law. Essays in memory of Peter E. Nigh*, T-M-C-Asser Press, 2004, pp. 163-175.; M. BOGDAN, “Die Reform des schwedischen IPR zur Vermeidung von Kinder-und Zwangsehen”, *IPrax*, 6/2004, pp. 546-549.

## V. OBSERVACIONES FINALES

A la vista del contenido de nuestra exposición que, de ninguna manera, ha pretendido agotar y examinar en profundidad las muy diversas y complejas cuestiones suscitadas por el fenómeno de la reagrupación familiar de nacionales de terceros países en los Estados de la Unión Europea, interesa realizar las siguientes observaciones finales.

1. Las relaciones de familia en la Unión Europea tienen como protagonistas tres diferentes categorías de grupos de sujetos: a) En primer lugar, las relaciones interpersonales familiares protagonizadas por nacionales de Estados de la Unión Europea, de nacionales del Espacio Económico Europeo y de Suiza; todos ellos titulares del Derecho de libre circulación de personas a título principal y con una concepción o modelo de familia estrictamente europeo occidental; b) En segundo lugar, las relaciones interpersonales familiares protagonizadas por ciudadanos de la Unión Europea y nacionales de terceros Estados, caracterizadas por la presencia de modelos de familia mixtos en su regulación; c) Por último, las relaciones interpersonales familiares protagonizadas por nacionales de terceros países residentes en los Estados de la Unión Europea y articuladas sobre la base de modelos de familia extracomunitarios.

Los conflictos y problemas jurídicos que surjan entre unos y otros sujetos poseerán un distinto nivel de heterogeneidad y de complejidad<sup>35</sup>. Particularmente complejas son las relaciones familiares en las que intervienen individuos pertenecientes a culturas islámicas con una concepción patriarcal y patrilineal de la familia, estructurada en base a los preceptos religiosos del Corán y la Sunnah.

2. El derecho a la reagrupación familiar es una manifestación directa del derecho a la vida en familia y a la intimidad familiar<sup>36</sup>. El ejercicio de este derecho exige que el inmigrante pueda convivir en el Estado de acogida con su familia y para ello es imprescindible que la misma pueda trasladarse. Se trata, por consiguiente, de “un instrumento que favorece la inserción del nacional de un tercer Estado en el territorio

---

<sup>35</sup> Vid. G. PALAO MORENO, “La separación y el divorcio de extranjeros en España: entre su integración y el respeto de su identidad cultural”, en *Actualidad Civil*, 2001-2, pp. 530-531.

<sup>36</sup> Vid. la contribución del Profesor Antonio Pastor Ridruejo “El derecho a la vida íntima y familiar a la luz del Convenio Europeo de 1950” en este mismo volumen.

de un Estado miembro, pues contribuye a la estabilidad e integración del extranjero en la sociedad receptora”<sup>37</sup>.

Como ha observado R. M. Moliner, en el ámbito europeo parece existir un acuerdo generalizado sobre las políticas integradoras basadas en el respeto a la diferencia sin ningún tipo de discriminación por razón de sexo, origen étnico, lengua, religión etc., y en la exigencia de adhesión a determinados valores y principios esenciales reconocidos culturalmente y jurídicamente por los Estados de acogida de inmigrantes<sup>38</sup>. Esta toma de posición tiene un claro reflejo en la regulación del Derecho de reagrupación familiar y muy en particular, en el modelo de familia elegido para la determinación de los familiares reagrupables.

Las legislaciones nacionales de extranjería, incluida la española, y en concreto, la Directiva comunitaria 2003/86/CE han optado por regular el Derecho de reagrupación familiar en base a las estructuras familiares conocidas por los ordenamientos jurídicos europeos. Con una técnica bastante defectuosa, el modelo básico elegido por el legislador comunitario para la concreción de los miembros de la familia beneficiarios de la reagrupación es el de la familia nuclear, integrado por el cónyuge e hijos menores. La posibilidad de reagrupación de otros miembros de la familia es potestativa, correspondiendo a los Estados europeos la decisión de restringir o ampliar el elenco de familiares reagrupables. En nuestra opinión, ésta es una opción de política legislativa que debilita el ejercicio del derecho de reagrupación al reducir los supuestos de reagrupación familiar al mínimo contenido del Derecho.

3. Las soluciones de extranjería propuestas al fenómeno de la reagrupación familiar por los legisladores nacionales y también por el legislador comunitario son restrictivas al imponer unas condiciones y requisitos muy gravosos, en muchos casos difíciles de cumplir por el reagrupante y los miembros de su familia. El carácter más o menos restrictivo de la regulación de la reagrupación está estrechamente relacionado con las políticas legislativas de control de flujos de las personas inmigrantes extranjeras que cruzan las fronteras exteriores de los Estados miembros de la Unión Europea y con el mercado de trabajo; y

---

<sup>37</sup> Vid A. OLESTI RAYO, “Unión Europea”, en E. AJA y L. DÍEZ, *La regulación de la inmigración en Europa*, Obra Social de la Fundación la Caixa, 2005, pp. 293-298; A. QUIRÓS FONS, “El artículo 8 Convenio de Roma (1950) y la Directiva 2003/86/CE sobre el Derecho de reagrupación familiar: una conquista del Derecho internacional en el Derecho comunitario”, *REDI*, vol. LV (2), 2003, pp. 1074-1079.

<sup>38</sup> Vid. R.M. MOLINER, *op. cit.*, pp. 502-504.

es que no debemos olvidar que la reagrupación familiar además de ser necesaria para la vida en familia, es al mismo tiempo un mecanismo de entrada y permanencia de nuevos inmigrantes en los territorios de los Estados europeos<sup>39</sup>. Esta otra dimensión de la reagrupación familiar que, sin lugar a dudas, puede ensombrear el derecho de los inmigrantes a vivir en familia, no es ajena a la regulación comunitaria sobre el derecho a la reagrupación al disponer expresamente en el segundo párrafo del art. 8 lo siguiente: “Excepcionalmente, cuando en materia de reagrupación familiar la legislación existente en un Estado miembro en la fecha de la adopción de la presente Directiva tenga en cuenta su capacidad de acogida, este Estado miembro podrá establecer un periodo de espera de tres años como máximo entre la presentación de la solicitud de reagrupación familiar y la expedición de un permiso de residencia a los miembros de la familia”<sup>40</sup>.

4. El derecho comunitario al igual que las legislaciones nacionales de extranjería, opta por un modelo integracionista de aproximación a la inmigración<sup>41</sup>. Como ha señalado C. Esplugues, “el extranjero es

---

<sup>39</sup> Un ejemplo de política legislativa de control de flujos lo encontramos en el Proyecto de Ley adoptado por la Asamblea Nacional francesa el día 17 de mayo de 2006, relativo a la inmigración e integración, más conocido como la ley Sarkozy. Según el primer ministro francés Dominique Villepin, el objetivo de esta ley es dotar a Francia de los medios necesarios para controlar su inmigración. A tales efectos, el texto legislativo endurece los controles para acceder a la residencia y los requisitos para acceder al territorio francés por la figura del “reagrupamiento familiar”. *Vid.* *Projet de loi adopté par l'Assemblée Nationale relatif à l'immigration et à l'intégration*. Texte adopté n° 576 <http://www.Assemblee-nationale.fr/>

<sup>40</sup> De acuerdo con S. GARCÍA VÁZQUEZ, “aunque en el ámbito de la extranjería, se generan tensiones entre los intereses de los Estados y la defensa de los derechos humanos, particularmente intensas en el ámbito de la reagrupación familiar, los inmigrantes no pueden ser considerados solamente como mano de obra, sino como personas titulares de derechos, entre los que se encuentra el derecho a vivir en familia. La reagrupación familiar debe defenderse como una de las medidas más eficaces para conseguir la integración del extranjero y reducir así el problema de la xenofobia y el racismo”. *El estatuto jurídico-constitucional del extranjero en España*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2006, pp. 63-64.

<sup>41</sup> Según lo dispuesto en el primer párrafo del artículo 7 apartado segundo de la Directiva 2003/86/CE, “los Estados miembros podrán requerir que los nacionales de terceros países cumplan las medidas de integración de conformidad con la legislación nacional”. El contenido de este inciso conduce a una práctica que empieza a ser cada vez más frecuente en Europa como son los “contratos de acogida e integración”. *Vid.* artículo 4 del Proyecto de Ley francés relativo a la inmigración y a la integración; *La proposition de résolution relative à la citoyennisation préalable dans le pays d'origine*. Chambre des représentants de Belgique, 30 mars 2006, DOC 51 2390/001.

aceptado en el nuevo entorno social sin exigirle una renuncia total de sus raíces, aunque se produce una selección de cuál de éstos puede mantener, de acuerdo con los criterios del país de acogida<sup>42</sup>.

Según hemos querido reflejar en el presente trabajo, la Directiva comunitaria no ignora la existencia de determinadas relaciones de familia características de las sociedades islámicas, pero no aporta una respuesta global al fenómeno de la multiculturalidad. Las medidas propuestas desde el derecho de extranjería son insuficientes y a penas tienen en cuenta los problemas jurídicos que se derivan de las relaciones intersubjetivas en las que intervienen personas de diferentes culturas, promovidas por el fenómeno de la inmigración familiar.

5. De acuerdo con la doctrina española, el Derecho internacional privado interviene en los supuestos en que los vínculos familiares de los sujetos susceptibles de reagrupación suscitan problemas relativos a su validez, nulidad o reconocimiento. Sin embargo, como han resaltado P. Abarca y M. Vargas en sus comentarios relativos al derecho de reagrupación en la normativa española de extranjería<sup>43</sup>, “problemas relativos a la validez de los vínculos familiares, difícilmente se plantearán en el momento de la solicitud de la autorización de la reagrupación”, y si en cambio, en un momento posterior. Lo que la normativa de extranjería sobre reagrupación exige, es de un lado, el cumplimiento de los requisitos y condiciones requeridas para la entrada y permanencia de los extranjeros inmigrantes en un Estado miembro de la Unión Europea y de otro, la prueba documental de la existencia de los vínculos familiares así como la constatación de que el matrimonio, la relación en pareja o la adopción no se formalizaron con fines fraudulentos<sup>44</sup>.

6. Los modelos familiares de los países de inmigración y de los países de emigración ciertamente pueden ser muy diferentes entre sí, e incluso contradictorios. Por ello, la delimitación de los beneficiarios del reagrupamiento familiar debe realizarse sin prescindir de las con-

---

<sup>42</sup> Vid. C. ESPLUGUES MOTA, “Inmigración y Derecho de Extranjería”, *op. cit.*, p. 100.

<sup>43</sup> Vid. nota 11.

<sup>44</sup> La preocupación ante el aumento de matrimonios simulados o de complacencia o en menor medida de las adopciones de conveniencia cuyo propósito, en claro fraude de ley, no es sino el de beneficiarse de la institución en los sectores de la nacionalidad y de la extranjería y muy en particular, de la figura de la reagrupación familiar, ha conducido a los legisladores nacionales a establecer diversas medidas de reacción. A título de ejemplo, *vid* respecto al Estado español, la *Instrucción de 31 de marzo de 2006, de la Dirección General de los Registros y del Notariado, sobre los matrimonios de complacencia*, BOE núm. 41, de 17 de febrero de 2006.

cepciones propias de la sociedad de acogida y de las instituciones de derecho de familia de las sociedades de procedencia de los inmigrantes extranjeros las cuales, aunque con diferente grado de intensidad, se encuentran también en plena evolución<sup>45</sup>. Esta última consideración nos lleva a la conveniencia de continuar insistiendo acerca de la necesidad de adecuar los sistemas jurídicos a las exigencias de la sociedad multicultural y de un conocimiento más a fondo de los derechos de familia extranjeros; ya que únicamente a través del conocimiento de la diferencia, se podrán encontrar, aunque sean puntuales, soluciones más idóneas para resolver los problemas jurídicos transfronterizos que se suscitan en el ámbito de la reagrupación familiar<sup>46</sup>.

---

<sup>45</sup> A este particular, las modificaciones operadas recientemente en las codificaciones de derechos de familia de determinados Estados del Magreb, como Marruecos o Argelia, son síntomas claros de las transformaciones que se están produciendo en sus sociedades. *Vid* La Ley n° 03-70 marroquí, publicada en el Boletín Oficial del Reino de Marruecos el 5 de marzo de 2004 que establece un nuevo código de Familia que sustituye a la antigua *Mudawwana* y *L'ordonnance n° 05-02 du 18 Moharram 1426 correspondant au 27 février 2005 modifiant et complétant la loi n° 84-11 du 9 juin 1984 portant code de la famille*, publicada en el *Journal Officiel de la République Algérienne* n° 15, 27 février 2005.

<sup>46</sup> Un ejemplo reciente de estas soluciones lo encontramos en la Sentencia del Tribunal Supremo de 25 de enero de 2006 (Sala de lo Contencioso-Administrativo, Sección 5ª) en virtud de la cual se estima el recurso contencioso administrativo contra una Resolución de 11 de abril de 2000, por medio del cual fue denegada a la segunda esposa del recurrente, ciudadano marroquí separado mediante el procedimiento islámico de repudio (*kohl*), la solicitud de visado de residencia para reagrupamiento familiar.